AÑO I. MADRID, 21 DE MAYO DE 1886. NUM. 11.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*. 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de redacción, Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

21 DE MAYO DE 1871

Si el 18 de marzo de 1871—proclamación de la *Commune* de París—es fecha, por lo grande y lo gloriosa, digna de ser celebrada por los proletarios de todos los países, la del 21 de mayo del mismo año, qué dió comienzo á aquel período de tiempo que se conoce en la Historia con el significativo nombre de *Semana Sangrienta*, no puede ser olvidada por ningún esclavo de la dominación capitalista.

Desde aquel día hasta el 28 de mayo, en que la *Commune* se hundió en un mar de sangre, París fué teatro, al par que de mil actos nobles y dignos, de la más horrible *carnicería* y de la más refinada crueldad que los fastos de la Edad Moderna registran en sus páginas.

Mientras que los comunistas, vencidos por la traición, morían al pie de las barricadas peleando por las nuevas ideas, ó, cruzados de brazos, y no queriendo sobrevivir á la *caída de la Commune*, presentaban su pecho á las balas de los soldados, éstos, dirigidos por el mastín de la burguesía francesa, por Mac-Mahón, además de ametrallar á los defensores de la *Commune* y ensañarse en ellos, hicieron otro tanto con multitud de personas indefensas, entre las que se encontraban ancianos, mujeres y niños.

Treinta y cinco mil cadáveres constituyeron en aquella inolvidable jornada el trofeo de la soldadesca francesa.

Treinta y cinco mil cadáveres fué el tributo que la clase desheredada de París tuvo que rendir al amor propio, al orgullo de la burguesía del otro lado de los Pirineos.

Treinta y cinco mil cadáveres—fíjense bien los trabajadores—fué el castigo que impusieron los explotadores franceses á la clase obrera de París, por haber intentado *redimirse de la esclavitud patronal*.

Y téngase en cuenta, muy en cuenta, que los generales y soldados que realizaron tan horrible matanza, tan infame hazaña, merecieron de una ASAMBLEA REPUBLICANA el dictado de beneméritos de la patria.

Si en la lucha á muerte que mantenemos los hambrientos con los hartos, los que nada tenemos con los que lo tienen todo, sirven los gratos recuerdos de aguijón y estímulo para pelear con arrojo y decisión por los nobles ideales que sustentamos, las fechas tristes y dolorosas que conturban y apenan nuestro ánimo deben henchir nuestro pecho de ardiente coraje y de mortal odio hacia las ideas é instituciones que sirven de asiento á la sociedad burguesa.

Conservemos, pues, vivo en nuestra memoria el recuerdo de aquellas víctimas queridas y no descansemos ni un instante hasta conseguir echar por tierra el orden social en cuyo nombre fueron bárbaramente sacrificadas.

LA CRISIS ECONÓMICA
Y LOS PARTIDOS BURGUESES

La tremenda crisis económica que de algunos años á esta parte se ha enseñoreado de los pueblos donde existe la producción burguesa ó capitalista, está causando en las masas obreras inmensos estragos. Los sucesos de Decazeville, Londres y Bélgica, y las importantes huelgas que en los Estados Unidos se están manteniendo á estas horas, debidos son al enorme desequilibrio que hay entre la producción y el consumo.

Nuestro país, si no tan azotado como otros por ese mal de origen puramente burgués, siente, no obstante, su nociva influencia. Millares de obreros sin trabajo alguno, otros trabajando uno ó dos días á la semana y los demás sintiendo en sus jornales y en el trato del taller la influencia de la excesiva oferta de brazos, tal es la situación en que desde hace más de cuatro años se encuentra la clase obrera en España. El hambre, la miseria, las privaciones de todos géneros han invadido el hogar del proletario. Además, como la crisis no da señal alguna de extinguirse ni disminuir siquiera, sino que, por el contrario, todos los síntomas revelan que se acentúa y adquiere carácter de perpetuidad, ninguna esperanza consoladora llega al corazón de los obreros, muchos de los cuales, acompañados de pensamientos sombríos, se entregan por completo en brazos de la desesperación y el escepticismo.

Estado tan mísero y angustioso parece que debería preocupar y llamar la atención de la clase gobernante y de sus partidos; mas no es así.

Para éstos, ya estén en el poder, ya en la *oposición*, mientras el mal de la clase obrera no se manifieste por sacudidas violentas como las ocurridas ha poco en Francia, Inglaterra y Bélgica, ó se llame la atención sobre él por una organización robusta que infunda verdadero respeto—ó temor—no diremos se cuidan, pero ni siquiera se fijan en su malestar: lo más que hacen, y eso porque saben que los obreros van entrando ya en la vida activa y fijándose en lo que les atañe, es apuntar la idea de que les merecen especial atención las cuestiones relacionadas con los intereses de la clase desvalida.

Fuera de esto, desde el partido que manda hasta el federal, todos han permanecido indiferentes ante el malestar que aqueja á los obreros.

Ni el Gobierno que nos rige, ni el de Cánovas, ni el de los izquierdistas, han hecho otra cosa para aliviar la suerte de los trabajadores que emplear en alguna carretera ú otra obra pública de escasa importancia, cuatro ó seis docenas de trabajadores. La Comisión de Reformas Sociales, creada por iniciativa del Sr. Moret, no ha llevado á efecto nada en beneficio de la clase asalariada.

Los republicanos progresistas, que prometen para cuando traigan la República mejorar las condiciones de los obreros, sólo se han cuidado de valerse de la crisis de trabajo como arma de partido, que han manejado contra los monárquicos. Presentación de medio alguno para disminuir los efectos de la crisis económica, planteamiento de tal ó cual ley que favoreciese en algo á los que viven de un salario, en nada de eso han pensado los hombres de aquel partido. Una campaña en ese sentido les hubiera granjeado las simpatías y el favor de los proletarios, pero se hubieran enajenado las de los burgueses; y ellos no pueden ni quieren desmentir con ningún acto su verdadera procedencia. Bástales y sobra para embaucar á algunos obreros y conservarlos á su lado, con prometer para cuando venga la República cosas que de ningún modo han de cumplir.

De los partidos burgueses, el federal, más que el zorrillista, era el obligado á batallar y moverse por llevar alguna mejoría á la pésima condición de los trabajadores: primeramente, porque en sus filas han militado y militan todavía numerosas huestes proletarias; y además, y sobre todo, porque en su programa se hallan contenidas algunas reformas económicas cuyo establecimiento parece natural que debiera haber defendido á todo trance. Se dirá acaso que las planteará cuando llegue al Poder; pero eso es una evasiva. Nunca ocasión mejor para reclamar la reducción de horas de trabajo que tiempos como estos y los pasados, en que el número de brazos es excesivo y debe buscarse por aquel medio la ocupación de una parte de ellos. ¿Por qué, pues, el partido federal, que ha reñido batallas por otras cuestiones, no la ha reñido también por ésta, que además de estar dentro de su programa, era de extraordinaria importancia para los obreros? ¿Cómo ha dejado aparte un punto, que de haberlo tratado con el interés que merece, le hubiera proporcionado, á más de una influencia decisiva en la clase trabajadora, numeroso contingente de adeptos? Indudablemente por el mismo motivo que el partido de Zorrilla no ha querido defenderle: para no dar un tinte socialista al partido federal, y perder así las fuerzas burguesas que le dan vida y que han de ser su sostén.

Y no cabe, no, que republicanos progresistas y federales digan que la reducción de horas de trabajo ú otra reforma análoga no puede efectuarse dentro de la monarquía. En las reformas de este género las resistencias que hay que vencer son las de la burguesía en masa; y si es así, una de dos: ó aquélla está dispuesta á ceder ó no; si lo está, dicha reforma puede triunfar dentro de la monarquía; y si no lo está, tampoco será posible obtenerla con la república, si ésta, como sostienen muchos de sus defensores, fuera un hecho dentro de poco. Por otra parte, la prueba mejor de que la obtención de esas reformas son independientes del sistema de gobierno, está en que en Inglaterra, donde existe la monarquía, la jornada legal de trabajo es de diez horas, y en Francia, donde rige el sistema republicano, es de doce.

Resulta, pues, que el malestar que sienten los asalariados por la crisis económica que viene dominando lo ven con igual indiferencia todos los partidos burgueses, desde el conservador hasta el que pasa por más avanzado, y que ninguno de ellos, desde el Poder ni fuera de él ha hecho ni intentado nada al objeto de atenuarla. Es decir, que en este asunto, igual que en todos, los partidos burgueses atienden, como es natural, á los intereses de su clase y sólo á ellos.

Los obreros, para responder á esta conducta, deben hacer otro tanto: cuidarse solo de sus intereses; y lo mismo para atajar los males que sienten á consecuencia de la crisis, que para todo cuanto les importe, contar solo con su unión y con su fuerza.

Con una y otra estén seguros que obligarán á la clase dominante á realizar las reformas que el estado de los obreros reclame; y esto interin no estén del todo organizados para hacer tabla rasa del régimen burgués.

LA REVOLUCION SOCIAL

¡Mientras los hombres de corazón y de elevado sentido se preocupan y trabajan por acelerar el momento en que aquélla se realice, cuántos otros, ateniéndose al privilegio de que gozan y al interés de que disfrutan, se asustan y tiemblan al escuchar solamente esas palabras, que suenan en sus oidos como una amenaza de muerte!

¿Por qué tiemblan? ¿Por qué temen? Razón tienen para ello, puesto que saben perfectamente que sus privilegios, sus latrocinios, son la causa originaria de ese volcán que sordamente va formándose bajo el frágil asiento de la sociedad burguesa, y que no está lejano el día que, estallando con furia, derribe y destroce ese vetusto edificio social, palacio para sus ambiciones, cárcel sombría para el pueblo trabajador.

¿Qué es, pues, la Revolución social? ¿qué quiere, cuál es su objeto, qué viene á realizar en la vida de la humanidad? Es la guerra á muerte del *oprimido* contra el opresor, del trabajador contra el parásito, del que todo lo produce contra el que todo lo absorbe, del falto de luz, de aire, de pan, de vida, contra el que todo esto tiene hasta el hastío, á expensas del trabajo y de la vida de aquél.

Es la lucha por la existencia, sostenida por la razón y la necesidad, lucha en que vencerá indudablemente el más fuerte, como consecuencia lógica de esa ley del universo.

Y conste que al decir el más fuerte tomamos la palabra en su sentido literal, puesto que aunque el oprimido, el esclavo, haga valer su derecho y apele á los altos principios de la justicia contra su tirano y señor, nunca, y la historia nos da el ejemplo, jamás podrá sacudir el yugo que le oprime; nunca el opresor atacará sus propios intereses libertando al que le sirve de medio para sus fines particulares; nunca el usurpador restituirá al usurpado lo que le pertenece, mientras éste, haciéndose más fuerte que su enemigo, no le derribe y le arrebate lo que violentamente le había despojado.

En este caso el que arrebata no usurpa, puesto que toma lo que le pertenece, hace uso de su derecho, comete un acto de justicia; pero ha tenido irremisiblemente que valerse de la fuerza para hacer valer ese su derecho.

Aquí la fuerza es legítima y especialmente necesaria; es condición sin la que no podría de ningún modo vencer la justicia contra la arbitrariedad. La fuerza se halla en este caso unida inseparablemente al derecho; faltando aquélla, éste no basta por sí solo para imponerse, para realizarse.

La Revolución social no es otra cosa, por lo tanto, que lo que podríamos llamar la SELECCIÓN SOCIAL; no hay, pues, que creer que es una vana idea engendrada en cerebros locos y alimentada por unos cuantos desesperados; es una realidad, es una crisis necesaria para la vida de la sociedad. ¡Ay de aquellos Quijotes que enristren la lanza con necia furia para detener la avalancha que lógicamente les amenaza, que se verán arrollados y hundidos en el abismo, de donde no saldrán tal vez sino destrozados y arrepentidos de su loca temeridad!

Ni un hombre ni una clase entera pueden impedir el cumplimiento de una ley de la humanidad.

¿Qué quiere esa Revolución tan calumniada antes de desarrollarse, tan temida antes de conocerse sus efectos? Los burgueses contestan con tono sibilítico: lo que se busca es la disolución de la sociedad, el desorden y la anarquía, como medios para enriquecerse una cuadrilla de miserables, de vagos y de perdidos; la *vil canalla* hambrienta que quiere destruir para merodear entre las ruinas.

Riámonos de esos disparates, puesto que aun el desprecio es demasiado honor para los que a sabiendas y con tanto cinismo así mienten y calumnian. Creen que hablando así disminuyen la importancia de esa Revolución que se acerca á pasos de gigante; la presentan como una cuestión del momento porque no se atreven á mirar las consecuencias trascendentales que ha de traer consigo; creen, al hablar de ese modo, hacer ver que no temen á ese ejército socialista, que consideran como formado por una manada de perros hambrientos á los cuales bastan unos cuantos palos para dispersarlos.

Y precisamente así es como más evidencian su miedo, su terror, que llegará á ser pánico el día que oigan sonar por los aires el ronco toque de guerra, cuando sientan cada vez más cerca el ruido atronador del aluvión revolucionario.

En una palabra, quieren engañarse á sí mismos y no consiguen con esto sino dar mayores proporciones á su mal, hacer más inminente y estrepitosa su caída.

No se trata ya sólo de una lucha de unos cuantos harapientos contra otros cuantos potentados; no ya de una guerra de partidos que hoy pelearán para mañana abra-

zarse y repartirse juntos el botín; es una lucha de clases, de dos clases que no pueden subsistir juntas, antagónicas, que sólo una debe quedar, única, exclusiva, sin mezcla ni reminiscencias de su contraria.

Cada una de estas dos clases tiene sus rasgos característicos que las separan totalmente; no puede una fundirse en la otra, ni unirse, ni siquiera aproximarse. Se excluyen, y por lo tanto deben combatir continuamente, hasta que desaparezca la que naturalmente debe desaparecer.

El burgués nada tiene de común con el obrero, nada le importa su suerte, sólo le busca para explotarle; al obrero no le debe importar, á su vez, la suerte de su explotador; sus intereses son opuestos á los del burgués; sólo debe procurar derribarle.

Penétrese bien la clase obrera del papel que ha de jugar en todo el período revolucionario, papel importantísimo para la realización de los altos fines de la humanidad; deseche para siempre las preocupaciones que puedan acercarle aún al campo burgués, sepa que su destino es combatir sin descanso con armas propias, con carácter propio, mirando á la burguesía como su enemigo natural, del cual se ha de deshacer necesaria, fatalmente, como la suprema ley de la existencia así lo exige.

La Revolución social quiere la destrucción total del régimen burgués imperante; quiere la reorganización de la sociedad, constituida exclusivamente por productores libres é iguales, y por lo tanto, que todos los elementos de que se vale el trabajo para producir sean propiedad de todos en general y de ninguno en particular; quiere anular de un golpe esa propiedad individual absorbente é ilegítima, entregándola á la masa común, á la sociedad productora, que es su legítima dueña.

Realizado esto, cumplido el objeto de la Revolución social, terminado el período de lucha y de crisis, la vida de la humanidad entrará en lo que podríamos llamar la edad madura, ó sea aquella en que existe un equilibrio perfecto entre todos y cada uno de sus elementos componentes.

Libre de obstáculos, la rueda del progreso marchará á pasos de gigante acercándonos continuamente á la perfección y la verdad; el bienestar de todos como única ambición del hombre y la razón como absoluta regente de la humanidad, hé aquí el fin propuesto por la Revolución social, una vez cumplido su objeto.

¿Qué hay en todo este que pueda ocasionar temor á la burguesía? Desengañémonos, que ninguna conciencia limpia tiembla cuando se le habla de justicia. Pero ya hemos dicho al principio, como saben ellos perfectamente, y por eso temen, que la catástrofe que les amenaza es inminente y peligrosa y que ellos mismos son la causa de su ruina.—F. S.

LA JORNADA DE OCHO HORAS

En un *meeting* convocado en Nueva York por el *Central Labor Union* (una de las principales organizaciones obreras de la América del Norte), Henry George, conocido por sus obras *Progreso y pobreza*, *Problemas sociales* y otras, pronunció un discurso á favor de la *jornada de ocho horas* que conviene dar á conocer á los socialistas europeos.

Henry George confiesa al principio de su discurso que cuando era obrero (cajista de imprenta) había tenido que trabajar diez y más horas diarias; pero que en aquel tiempo no comprendía la necesidad de una jornada reducida de trabajo. Poco á poco llegó á convencerse de que el hombre no ha sido creado únicamente para desempeñar un trabajo penoso durante toda su vida. Y aquí la razón de que el movimiento á favor de una jornada reducida de trabajo sea uno de los acontecimientos más importantes en la historia de todos los pueblos. Un sabio americano (Boger) nos refiere en su libro titulado *Quinientos años de salarios*, que «el obrero de hace quinientos años trabajaba sólo *ocho horas* diarias y ganaba suficientemente su vida». Los domingos y fiestas eran rigorosamente días de descanso y de diversión. Y en nuestros días se trabaja, por un salario que es insuficiente para el mantenimiento de la vida, diez, doce, catorce, dieciseis y dieciocho horas. Y sin embargo, quinientos años há no teníamos máquinas, ni vapor, ni electricidad, que han centuplicado la fuerza productiva del trabajador, lo cual no obsta para que la situación del obrero fuese, quinientos años há, mejor que lo es hoy para millones de obreros.

¿Es necesario, en verdad, que el obrero de nuestros días, á pesar de tan grandes invenciones, se vea condenado á invertir todo su tiempo en el trabajo y el sueño? Hay que introducir á toda costa la jornada reducida de trabajo, pues va en ello la salvación de los productores de las riquezas indispensables para el bienestar de la humanidad. El trabajador y sólo el trabajador tiene el poder de poner un término á este estado de cosas antisocial. Sería una locura para seres humanos y racionales el trabajar más de lo necesario. ¿Por ventura los hombres han nacido para trabajar más de lo que sus fuerzas le permiten, para llevar una vida peor que la de los animales de carga? Con las máquinas que hoy poseemos el obrero no necesita trabajar diez, ocho, ni siquiera seis horas DIARIAS, no: *¡una hora solamente bastará para que todo el mundo disfrute de una vida agradable y sin cuidados!*

Pero los obreros no llegarán á obtener este resultado sino merced á una organización poderosa y consciente.

¿Cuál es la causa de la miseria de las clases trabajadoras en todos los países civilizados? El haberlas despojado por la fuerza de todos los medios de producción..... No es el trabajo quien declara la guerra, sino el capital. Pues bien: el capital debe ser avasallado por el trabajo, debe servir á los trabajadores de elemento de producción.

La guerra contra el sistema capitalista ha principiado ya, y debe continuarse sin tregua ni cuartel hasta que se haya conseguido la emancipación obrera. A los trabajadores del mundo entero incumbe la tarea de luchar por el logro de este fin con toda la energía posible; á ellos pertenece la altísima misión de preparar un porvenir libre y venturoso para sus hijos y para las generaciones futuras, de fundar la verdadera República, la República social. La esclavitud del salario debe desaparecer; no deben existir mujeres ni niños extenuados por un trabajo inhumano.

«¡Audacia, audacia y siempre audacia!»

Sea esta divisa de la gran Revolución francesa la consigna de vuestra organización.

Si no estuviésemos acostumbrados á las contradicciones, á los dislates de la Prensa burguesa cada vez que de cuestiones sociales se trata, nos sorprendería el lenguaje de los órganos de la burguesía republicana á propósito de los sucesos, para ellos inesperados, que tienen lugar en la República de los Estados Unidos.

Desde que empezó el movimiento obrero en Europa, los republicanos de todos colores y nacionalidades no han cesado de presentarnos la libertad, la democracia, la federación política como panacea infalible, como única solución á todas las dificultades sociales: «ejemplo los Estados Unidos, esa República modelo, donde todo el mundo es libre, donde todas las teorías sociales tienen fácil aplicación, donde el obrero no necesitará nunca apelar á la revolución para mejorar su suerte.»

En vano les argüíamos que no veían claro en la situación económica de aquel gran país, que era análoga, si no más grave, que la de las naciones de Europa; que la concentración capitalista marchaba allí á pasos agigantados, no sólo en la esfera industrial, sino en la agrícola, y que las mismas causas debían producir iguales efectos.

En vano les mostrábamos el Partido Socialista Obrero en vías de formación y las sociedades de resistencia cada día más activas y poderosas.

Todo esto era letra muerta para los miopes de la burguesía, y de aquí que al primer estallido del huracán americano, perdiendo el tino—y la memoria—exclamen:

«El socialismo revolucionario ha hecho su entrada estrepitosa en la escena de la América del Norte.»

En estos ó parecidos términos se expresan la mayor parte de los periódicos republicanos españoles y franceses.

¿Qué ha sido, pues, de aquella democracia pacífica, liberal, respetuosa de las leyes y..... de los monopolios de la burguesía, que los escritores del capitalismo nos han cantado en todos los tonos y en todas las lenguas?

La burguesía moderna del antiguo Continente hará bien en enviar á aquel país ultramarino un nuevo Laboulaye para que estudie el nuevo movimiento y la nueva situación de la gran República norteamericana.

Con todo interés hemos leído *La República* de estos últimos días por ver si en la Sección de Extranjero que suele publicar daba cuenta de la lucha sostenida por los obreros norteamericanos con sus patronos y emitía algún juicio acerca de los atropellos cometidos por las autoridades de los Estados Unidos con los huelguistas.

El diario federal nada ha dicho hasta ahora sobre ninguna de ambas cosas. Y lo sentimos, porque quisiéramos ver cómo justificaba, con tales hechos, que la república federal, además de garantizar los derechos de los ciudadanos—obreros—daba satisfacción á las necesidades de la clase trabajadora.

Sin duda esta tarea es superior á las fuerzas de *La República*.

Merece, sin embargo, tenerse en cuenta tan significativo silencio.

A la interminable serie de víctimas que en la clase proletaria se inmolan con frecuencia aterradora en aras de la *sabia* organización social en que vivimos, tenemos que añadir las producidas por el ciclón del día 12 en Madrid.

Treinta y tantos cadáveres y cuatrocientos mutilados ó heridos, en su casi totalidad pertenecientes á la clase desheredada, dan testimonio elocuente de que vivimos en un mundo tan perfectamente *equilibrado*, que hasta las catástrofes de orden natural recaen de un modo casi exclusivo en aquellos que soportan las de origen artificial.

Un lavadero público y algunas viviendas miserables han sido arrastradas á impulsos del huracán, sepultando entre los escombros á sus infelices moradores. No es bastante que éstos vivan hacinados en pocilgas inmundas, en que la codicia burguesa les roba hasta el aire respirable; es preciso también llevar la rapiña al extremo de que esas construcciones deleznables no puedan resistir al soplo del vendaval. La higiene y la solidez en los edificios se reserva para los palacios y las moradas de aquellos que, cuando ocurren catástrofes como ésta, saben cubrir con lágrimas de cocodrilo los despojos de las víctimas que con su codicia tal vez contribuyeron á sacrificar.

¿Por qué los plañideros de la Prensa burguesa, por qué el Ayuntamiento y las demás autoridades, en vez de alardear de un celo humanitario de ultratumba, no exigen con enérgico rigor la demolición de todos los edificios ruinosos é imponen severamente á los propietarios la obligación de dar á sus fincas condiciones de solidez y salubridad? ¿Por qué en lugar de tanta jeremiada *á posteriori* no exigen castigo ejemplar contra esos vampiros á quienes, á trueque de una ganancia, les importa un ardite la vida de los que acaso no considera sus semejantes? ¿Se ha averiguado ya—para nosotros está averiguado—que ese lavadero donde han encontrado muerte horrible tantas infelices mujeres y niños, estaba construído de manera apropiada para ser barrido por el huracán?

¡Ah! Si la tromba hubiera arrastrado la Bolsa, el Congreso de los Diputados ó cualquiera de esos centros en que pulula la gente burguesa, ¡cómo se buscarían responsables en quienes vengar las víctimas de la hecatombe! Pero se trata de proletarios, y para éstos bastan unas cuantas sensiblerías estériles, ya estereotipadas para estos casos.

No—se nos dirá—que ahí están los dones de la caridad para enjugar las lágrimas de la desgracia. Sí; esos dones servirán, como en los últimos terremotos, para indemnizar con largueza á los propietarios el desperfecto de sus fincas, y lo que sobre, á título de limosna, se dará, pero á són de bombo y platillos, anunciado por todas las charangas de la Prensa burguesa y con el relumbrón suficiente para engañar á los incautos, á las familias infelices que han perdido alguno de sus miembros útiles..... Después, cuando esa caridad se haya despojado de su túnica de oropel, cuando las huellas exteriores de la catástrofe se hayan borrado, quedará la triste realidad, representada por los mutilados engrosando el ejército de mendigos y por los huérfanos devorados por el hambre ó en la senda del presidio ó del lupanar.

Los periódicos republicanos, que cuando les conviene, es decir, cuando hay que engañar á los obreros, alardean de defender sus intereses é ir contra aquellos que los atacan, no han dirigido la menor censura, ni á la Empresa de los Tranvías del Norte, que quería exigir de sus obreros una jornada de dieciseis y dieciocho horas por un jornal de 12 reales, cosa inhumana y bárbara, ni á la primera autoridad de Madrid, que en extremo complaciente con la Empresa, puso á su disposición considerable número de guardias de seguridad.

Hacer otra cosa hubiera sido pasar por demagogo ó socialista, y hoy conviene á esos revolucionarios de *doublé*, que quieren *transigir* con los intereses conservadores y reclaman su *concurso*, dar muestras de *buen juicio* y de *sensatez* no atacando los abusos patronales ni los latrocinios que las Compañías burguesas cometen con los trabajadores.

De este modo se colocan en el lugar que les corresponde, en el de periódicos burgueses y nada más que burgueses.

Verdades expuestas por el Sr. Cánovas en el Círculo de la Unión Mercantil:

«Si fijáis vuestros ojos, por someramente que los fijéis en la historia, sin necesidad de largas y eruditas observaciones, pronto observaréis un hecho constante, evidente; pronto os haréis cargo de que el *poder ha estado siempre donde ha estado la mayor suma de la riqueza pública*, y que *al abandono del poder ha seguido la pérdida misma de esta riqueza por una ley necesaria y fatal*.

»Es en la naturaleza imposible; consultaos á vosotros mismos aun en la situación mucho más desinteresada que todos aquí tenemos, y responderéis como yo que es ciertamente imposible; es *imposible que de una parte esté el poder público*, que *de una parte esté la fuerza* y que *de otra parte esté la satisfacción de las necesidades, hasta de las más indispensables para la vida*.

»..... Puesto que el mundo va á lo positivo y á lo práctico, contad con esto en las relaciones de la vida de aquí en adelante. Si ya en el mundo romano y en los principios de la antigua Roma el *poder público estaba con la propiedad quiritaria*, y cuando *la propiedad en gran parte pasó á las milicias indisciplinadas ó triunfantes*, fueron las que fueran, crearon el *gobierno cesáreo*; si en las tinieblas de la Edad Media el feudalismo fué á un mismo tiempo *propietario y gobernante*; si la alta nobleza, que heredó del feudalismo y se repartió la conquista de la servidumbre, *tuvo el poder porque tenía la propiedad*; si *la clase media al adquirir la propiedad* por medio del comercio y de la industria *se sobrepuso*, ¿qué es? Que á quien *en todo tiempo se apodere del poder á ese será preciso cederle la propiedad*.»

Por eso, Sr. Cánovas; por eso, señores burgueses de todos los matices; porque sabemos que *sin poder* no hay *propiedad*, y sin *propiedad* no hay *satisfacción de las necesidades*, aspira el Partido Socialista Obrero á la posesión del poder político, con el cual, transformando los medios de producción en propiedad social, hará que siendo todos copropietarios de ellos no haya individuo alguno que sufra las privaciones, el hambre y la miseria que atormentan hoy á los proletarios, á los desposeídos de todo poder y de toda propiedad.

Agradecemos al Sr. Cánovas la enunciación de esas verdades, que, si bien dichas para demostrar á la burguesía que el poder lo tiene hoy ella y debe vivir alerta para conservarle, vienen á confirmar cuanto sobre este punto han dicho los socialistas y á servirnos de estímulo y recomendación para que procuremos á todo trance ponernos en condiciones de arrebatar á la clase burguesa el medio—ó poder—de que se sirve para mantener sus privilegios.

Recomendamos la lectura de las siguientes líneas á los republicanos á quienes desagrada nuestra claridad:

«Por acuerdo especial del Consejo de Ministros, el de la Gobernación ha prohibido la circulación en Francia:

»1.° Del diario titulado *Le Peuple*, que se publica en Bruselas.

»2.° Del periódico semanal titulado *De Tockomst*, que se publica en Gante escrito en flamenco.»

Los dos periódicos son socialistas y el primero es órgano del Partido Obrero Belga; ambos, como indican las poblaciones donde aparecen, se publican en un país monárquico y ven prohibida su entrada en Francia por el Gobierno de este país.

Los demás comentarios pueden hacerlos los periódicos republicanos.

Publicaciones recibidas y con las cuales queda establecido el cambio:

Boletín de la Sociedad Tipográfica, *La Patria* y *El Fantasma*, de Barcelona; *El Correo*, de Madrid, y *Juan Bravo*, de Segovia.

Además hemos recibido de Barcelona un folleto titulado *Acracia ó República*, por el cual damos las gracias á su autor.

CARTA DE FRANCIA

París, 16 de mayo de 1886.

Después de Decazeville, la Mulatiere.

Después del asedio por hambre de la única fortaleza de que disponen los esclavos de la mina—la huelga— asedio que dura ya tres meses, las descargas cerradas de los burgueses armados contra sus obreros pacíficos é indefensos, una hecatombe más de trabajadores, en que la sangre de mujeres y niños ha corrido en abundancia, y esta vez, no á manos de los agentes de la fuerza pública, sino derramada por los patronos mismos que, no contentos con esquilmar al rebaño humano que le gana sus millones, lo fusilan al menor asomo de resistencia.

En Decazeville las bayonetas republicanas forman un poderoso baluarte á las empresas homicidas de la Compañía minera, que puede aguardar así con la mayor tranquilidad del mundo á que sus antiguos explotados, vencidos por la miseria, vuelvan á someterse al yugo ominoso del capital. En la Mulatiere, los jueces y esbirros de la República acuden á prestar ayuda y protección, ¿á quién? ¿á los fusilados ó á sus familias? No, señor; á los fusiladores.

Decididamente esto marcha. Con pocos, muy pocos años que la burguesía republicana continúe esta política de clase—y fatalmente la continuará—su evolución histórica habrá terminado, y dejará, al fin, el campo libre á la justicia proletaria.

* *

Lo sucedido en la Mulatiere es un hecho, que por ser nuevo en este país, no es menos característico; es un *pendant* de los armamentos patronales de Bélgica en la última insurrección, y de la actitud de la burguesía de los Estados Unidos, que no fía solamente á la ley la defensa de sus intereses, sino á la fuerza particular ó privada.

El ejemplo servirá más adelante á quien convenga.

En la Mulatiere, los obreros de una fábrica de vidrio se declaran en huelga. El fabricante no quiere ceder á sus justas reclamaciones, y convierte el presidio industrial en plaza fuerte, donde recibe y aloja á todos los obreros que, haciendo traición á sus camaradas de taller, siguen trabajando.

Uno de los instigadores de la huelga, Litner, anarquista prusiano, que se alababa de ser desertor y de no conocer más patria que aquella en que vivía trabajando, hacía entre los obreros de la Mulatiere una propaganda anarquista muy activa. Decía á cada momento «que comería chinas antes que ceder», y «que estrangularía con sus *propias manos* á su pariente, el ciudadano B....., si lo veía en la fábrica antes de la terminación de la huelga».

Pero Litner y su pariente, á pesar de tan solemnes promesas, han vuelto á trabajar. Se comprende, en semejantes circunstancias, cuán grande debía ser la indignación de los huelguistas contra este individuo que había representado, en la cuestión de la huelga, el papel de agente provocador.

Así que, cuando los huelguistas supieron que estaban mudando los muebles de Litner para trasladarlos á la fábrica, decidieron ir á «avergonzar al que acababa de abandonar la causa de sus compañeros», y se trasladaron con este propósito á la puerta de la fábrica.

En el camino encontraron los muebles de Litner en un carro de la fábrica. El conductor, viendo llegar á los manifestantes, azotó el caballo; pero varios jóvenes y mujeres se arrojaron sobre el cargamento, y mientras unos sujetaron el caballo por la brida, otros se apoderaban de los muebles y los arrojaban al río.

El carrero, asustado, había bajado del pescante y se disponía á refugiarse en la fábrica, cuando M. Chapins, consejero municipal de la Mulatiere, que se hallaba presente, le dijo que no temiera nada, que él respondía de los huelguistas, y que éstos no pensaban en hacer daño á nadie.

Tranquilizado con estas palabras, el carrero volvió á subir al pescante y entró en la fábrica.

Los huelguistas siguieron el carro, pero apenas habían llegado ante la puerta de la fábrica, fueron recibidos con una descarga de fusilería. El *Télegraphe* y el *Soir*, los dos periódicos burgueses, confiesan «que muchos tiros fueron disparados de la fábrica antes que una sola piedra fuese lanzada por los huelguistas».

En efecto, estos últimos respondieron con piedras á los tiros. El fabricante, Sr. Allonard, y sus criados y dependientes, se dirigieron á la casa donde aquél habita, que se halla defendida por una verja de hierro, y desde allí hicieron nuevas descargas sobre los obreros, con escopetas de caza y revolvers.

Durante diez minutos Allonard y sus agentes continuaron haciendo fuego.

De esta bárbara agresión han resultado más de treinta heridos, algunos de ellos de gravedad. M. Chapins, que dirigía á los manifestantes palabras tranquilizadoras, recibió en la pierna una descarga de postas. La matanza habría continuado si algunos huelguistas, con peligro de recibir las balas patronales, no hubiesen aconsejado á la multitud que se retirara.

El comisario de policía, acompañado de gendarmes, llegó una hora después de los sangrientos sucesos que acabo de referir. Entró en la fábrica, tuvo una conversación con el dueño sobre lo ocurrido, y se retiró poco después, sin llevar más adelante sus averiguaciones.

Pero si el comisario, como servidor fiel y respetuoso de los derechos que posee todo patrono de hacer fuego sobre sus obreros en huelga, se ha guardado muy bien de molestar en lo más mínimo al asesino Allonard, en cambio ha detenido á cuantos huelguistas hallaba á su paso y que habían servido de blanco á los tiros patronales.

Después de un breve interrogatorio, un anciano y dos mujeres han sido puestos en libertad. En cuanto á las demás personas detenidas, han sido trasladadas á la cárcel en tres coches particulares, y encerradas bajo la acusación de golpes y heridas y de «atentado á la libertad del trabajo.» Esto es el colmo del cinismo. La mayor parte de los obreros encarcelados habían sido heridos por las descargas de la fábrica.

Jamás el derecho de vida y muerte del patrono sobre los obreros se había afirmado de una manera tan brutal.

* *

La huelga de Decazeville, que parecía cerca de terminar, habiendo aceptado los mineros el arbitraje de M. Laur, ingeniero del Gobierno y diputado oportunista, continúa á causa de la negativa—ya pública y oficial —de la Administración de la Compañía á aceptar el arbitraje del diputado del Loira, no obstante las multiplicadas pruebas que este personaje tiene dadas de favorecer los intereses de la Sociedad minera.

Indudablemente la Compañía se propone, ó provocar un conflicto—lo que no me parece creíble, pues sería jugar con fuego—ó forzar á sus esclavos á someterse enteramente á su omnímoda voluntad.

¿Qué hará el Gobierno, cuyo representante acaba de recibir este bofetón? Lo de siempre, seguir protegiendo á los culpables.

La irritación es extraordinaria entre los huelguistas.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Guadalajara.—El 10 del actual han celebrado una reunión nuestros correligionarios. En ella, á más de proceder á la elección de Comité, acordaron hacer la mayor propaganda entre los obreros de dicha capital, á cuyo fin han resuelto tomar por cuenta del Partido algunos ejemplares de El Socialista.

Propaganda, mucha propaganda es lo que necesitamos, compañeros, para que las doctrinas socialistas cuenten pronto un ejército respetable.

Barcelona.—El domingo 16 del corriente habrá tenido lugar en esta capital un gran *meeting* con objeto de reclamar el cumplimiento de la ley de 24 de julio de 1873, referente al trabajo de los niños, y dar cuenta de la contestación que el Centro Obrero de Barcelona y sus contornos envía á la Comisión Central de Reformas para el mejoramiento de la clase obrera.

El referido *meeting* ha sido organizado por dicho Centro Obrero y las Sociedades siguientes: Tejedores mecánicos de cintas, Curtidores, Picapedreros, Pulidores, Marmolistas, Ebanistas, Carpinteros de Gracia, Pintadores á la mano, Botoneros en pasta y hueso, Tres Clases de Vapor, Obreros de estampados, Cilindradores y aprestadores, Tejedores en seda y mezcla, Sociedad Tipográfica, Libre de zapateros, Encuadernadores, Tejedores á mano, Caldereros en hierro, Tintoreros en lana y piezas, Chocolateros, Mozos de fonda y Torneros en madera.

Del resultado de tan importante reunión daremos cuenta en el número inmediato.

Manresa.—Las fuerzas de nuestro Partido en esta población aumentan de día en día. Aprovechando la estancia en ella de nuestro amigo Mominur, individuo del Comité de Barcelona, se ha celebrado una reunión de propaganda, que ha producido muy buenos efectos. Nuestro amigo hizo ver la necesidad en que se hallan los trabajadores de afiliarse al Partido Obrero si desean que sus males tengan algún alivio al presente y desaparezcan por completo en el porvenir. Reina gran entusiasmo entre nuestros correligionarios de Manresa.

AUSTRIA.

La ley antisocialista, presentada al Reichsrath está produciendo en Austria una viva agitación entre la clase obrera.

No hace muchos días, y con objeto de protestar contra dicha ley, se ha verificado una reunión compuesta de más de 9.000 obreros, en que por aclamación fué aprobada la siguiente protesta:

«Los obreros reunidos protestan contra la proyectada ley, como medida perniciosa é insensata, en contra de los principios de libertad y ciencia. Declaran que confirman fuertemente el programa del Partido Socialista, convencidos de que la victoria del proletariado tiene que ser indispensablemente la consecuencia lógica del desarrollo histórico. Apelan á todos los diputados, cuyo sentimiento del derecho no esté oprimido por el bizantinismo y egoísmo, que voten contra la ley y que defiendan los derechos políticos de que hasta ahora se han visto privados los obreros.»

BELGICA

Resoluciones del Congreso de Gante:

Legislación internacional sobre el trabajo.

El Congreso, después de discutir el punto referente á la necesidad de una legislación internacional favorable al trabajo, ha declarado:

1.° Que esta cuestión es de la mayor importancia para el bienestar físico y moral de los trabajadores, y que su solución, no solamente será eficaz para mejorar la condición higiénica de la clase obrera, sino también para atenuar los efectos de la crisis económica, que reviste un carácter internacional.

2.° Que dicha legislación deberá comprender todos los puntos que interesan á los trabajadores, y sobre todo la supresión del trabajo de los niños; reglamentación del trabajo de los adolescentes, combinando el aprendizaje del oficio con la continuación de la instrucción; supresión del trabajo de las mujeres en las industrias en que éste sea incompatible con la naturaleza de la mujer; fijación de una jornada normal de trabajo para los adultos; reglamentación de la higiene en los talleres, fábricas y minas, así como del uso de las sustancias tóxicas en la industria; reglamentación (en la medida que lo exija la utilidad social) del empleo de los nuevos procedimientos industriales que puedan alterar las condiciones del trabajo, dejando sin ocupación á infinidad de obreros, etcétera, etc.

3.° Que se debe obligar al Gobierno belga á que secunde al suizo en la iniciativa tomada por éste para poner en vigor una legislación internacional de trabajo.

4.° Que el Partido Obrero Belga desea se lleve á cabo un Congreso internacional de trabajadores con el fin principal de examinar esta cuestión, y da á su Consejo General el encargo de entenderse con los Partidos Obreros Socialistas de otros países para la celebración de dicho Congreso.

5.° Que es urgente establecer la Federación internacional de los obreros de cada oficio, con objeto de conocer bien las condiciones del trabajo en cada país, los remedios que exigen y los diversos puntos que debe abarcar una legislación internacional sobre el trabajo.

Acontecimientos en las cuencas hulleras.

Vistos los acontecimientos que acaban de ensangrentar el país:

Considerando la situación miserable de la clase obrera en Bélgica y la indiferencia de los Gobiernos, liberales y católicos, en todo lo que afecta á la situación de esta clase;

Considerando la falta de instrucción de los trabajadores, de que es responsable el Gobierno;

Considerando la falta de organización de los obreros, debida en su mayor parte á los industriales, que prohiben á los asalariados, bajo pena de privación de trabajo, formar parte de los grupos constituídos al objeto de cuidarse de sus intereses;

El Congreso, deplorando los acontecimientos de Lieja y Charleroi, declara responsable al Gobierno de estos trastornos, envía sus simpatías á sus hermanos de miseria de aquellas comarcas y protesta contra la represión salvaje ordenada por el Gobierno y las ilegalidades cometidas por el general Van der Smissen;

Declara igualmente que la Comisión nombrada por el Gobierno para informar sobre el estado de la clase obrera es inútil, y que deben tomarse medidas inmediatas para mejorar la situación de los trabajadores y conceder á éstos el derecho de sufragio, si se quiere evitar que se reproduzcan desórdenes como los ocurridos ha poco.

Crisis económica.

Respecto á la crisis económica que tantos males está causando en todos los países civilizados, el Congreso estima:

1.° Que la crisis tiene por causa primordial la falta de equilibrio entre la producción y el consumo, habiendo aumentado la primera de un modo extraordinario, merced al maquinismo y á los progresos técnicos de todas clases, y reducido el segundo á medida que los trabajadores ven disminuir sus recursos, y por consecuencia los medios con que poder comprar;

2.° Que este desequilibrio proviene de que la producción no obedece á plan ninguno y sí solamente al azar, empleándose los medios productores con arreglo á la voluntad, el capricho ó los intereses inmediatos, bien ó mal comprendidos, de los detentadores de la tierra y de los instrumentos de trabajo;

3.° Que, por consiguiente, el equilibrio no podrá establecerse de una manera sólida más que creando una organización social en que la tierra y los instrumentos de trabajo sean propiedad de la sociedad entera, para que ésta arregle por sí misma la producción, basada en las necesidades del consumo indicadas por la estadística;

4.° Que este modo de apropiación de la tierra y de los instrumentos de trabajo exige la intervención de las agrupaciones obreras, á fin de que á la producción social corresponda un justo reparto de la riqueza;

5.° A propósito de la cuestión especial de la crisis en las minas de carbón y canteras en Bélgica, el Congreso declara que corresponde aplicar las ideas emitidas en las resoluciones generales anteriormente indicadas, poniendo en práctica esta doble medida: 1.° Adquisición de las minas por el Estado. 2.° Organización de cámaras sindicales de obreros mineros, que se entenderán con el Estado para llevar á cabo el trabajo de las minas.

El Congreso manifestó además el deseo de que se llegue á un acuerdo entre los socialistas de todos los países.

A propuesta del delegado Fauviaux, acordó el Congreso por unanimidad presentar una acusación contra el general Van der Smissen.

La población de Charleroi fué designada para lugar del *próximo Congreso*, y *Bruselas* para residencia del Consejo General del Partido.

ITALIA

Se ha celebrado en Mantua un Congreso del Partido Socialista. A él han asistido 100 delegados, que representaban 130 agrupaciones.

HOLANDA

Domela Nieuwenhuys, uno de los socialistas más importantes de este país, ha entregado al Partido Obrero Holandés 32.000 pesetas para la construcción de un local en el Haya, 4.200 con destino á la Caja de resistencia y 2.100 para la Caja de propaganda; total, 38.300 pesetas.

ALEMANIA

Por considerarlas peligrosas para el «orden público», el ministro alemán Puttkammer ha dirigido una circular á las autoridades políticas recomendándolas que prohiban las huelgas.

El malestar es tan grande en la clase obrera y el movimiento obrero tan importante, que además de aquella disposición, se acaba de dictar otra manifestando que es preciso autorización previa para poder celebrar una reunión pública.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—La Sociedad de cerrajeros de obras de esta población y sus contornos ha entrado á formar parte de la Unión Nacional de obreros en hierro y demás metales.

Así lo anuncia el último número del órgano de la citada Unión.

—La Sociedad Tipográfica se componía en 25 de abril de 156 individuos y contaba con un fondo de 4.738 reales 50 céntimos. Su Junta Directiva, no ha mucho tiempo elegida, anuncia en el órgano de la Asociación sus propósitos de trabajar sin descanso por agrupar en derredor de ésta á todos los obreros de la imprenta de la capital del Principado.

Nos alegraremos infinito de que tan buenos compañeros alcancen lo que se proponen.

—Los obreros botoneros de la fábrica de D. Antonio Criquet, republicano, que habían abandonado el trabajo por no querer éste asociados en su casa, han vuelto á él. Este cambio de conducta ha obedecido á que el industrial, reconociendo lo injusto de su pretensión, la ha retirado.

Candas.—Los trabajadores de las obras de este puerto se han declarado en huelga porque el contratista quería obligarles á empezar el trabajo á las cuatro de la mañana, sin aumentarles el jornal.

Villanueva y Geltrú.—Los obreros de la Sección de hilados de la fábrica de Brescas y Compañía, conocida por la de la calle del Agua, han estado en huelga durante una semana por haber pretendido los industriales rebajarles el salario. Al cabo de este tiempo, y por renunciar á sus propósitos los fabricantes, han vuelto los trabajadores á sus puestos, consiguiendo además un aumento de 2 pesetas para los niños que ganaban 6 á la semana.

La rebaja pretendida por los patronos era escandalosa: se trataba de disminuir á los hiladores, que ganan semanalmente 35 pesetas, 10; á los ayudantes, que ganan 15, 3 cuando la semana fuera completa, y 6 si era incompleta; y á los aprendices que cobraban 8 y 6 pesetas, 2 y 1 respectivamente.

Los burgueses pensando siempre en reducir la ración de los proletarios para aumentar sus beneficios y crear extraordinarias fortunas, que contrastan con la miseria de los productores.

Nuestros plácemes á los obreros que en esta ocasión han tenido á raya la codicia de sus explotadores.

ALEMANIA

Son numerosas las huelgas que se están llevando á cabo en este país. La explotación es tan grande, que los obreros se ven obligados á recurrir á ellas, no obstante las malas disposiciones del Gobierno hacia esta clase de manifestaciones.

La situación de los tejedores de Sajonia es horrible. Durante el invierno les ha faltado el trabajo, y por tanto el pan, ó mejor dicho, las patatas, que constituyen casi su único alimento. Igual situación, poco más ó menos, atraviesan los obreros botoneros de Chemnitz.

En cambio, los negocios de los fabricantes no pueden ir mejor. Según la *Gaceta de la Cruz*, periódico aristocrático y reaccionario, hay en Alemania 40 grandes establecimientos, creados por acciones, en la industria de tejidos de lana, cuyos dividendos, término medio, han sido: en 1881-82, 12 $^{7}/_{8}$ por 100; en 1882-83, 15 $^{8}/_{9}$; en 1883-84, 16 $^{3}/_{4}$, y en 1884-85, 16 $^{1}/_{8}$.

Para los que no trabajan, las crisis económicas y el hambre de los obreros se convierten en fuentes de beneficios.

ESTADOS UNIDOS

Prosigue manteniéndose firme el movimiento obrero en reclamación de la jornada de ocho horas.

Los puntos donde la lucha se sostiene con más calor son Nueva York, Chicago, Filadelfia, Boston, Milvankee, San Luis, Pittsburgo, Washington, Baltimore, Vilmington y otras grandes poblaciones.

LA COMMUNE

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA (1)

En el intervalo que transcurrió entre la conclusión de la paz y la llegada de los prisioneros bonapartistas, Thiers se creyó tanto más obligado á seguir su comedia de conciliación, cuanto que sus instrumentos republicanos tenían mayor necesidad de un pretexto para cerrar los ojos ante los preparativos de la carnicería de París. En 18 de mayo dijo á una diputación de conciliadores de la clase media: «Si los insurrectos quieren ponerse de acuerdo para una capitulación, las puertas de París quedarán completamente abiertas durante una semana para todos, excepto para los matadores de Lecompte y de Clemente Thomas.»

Algunos días después, interpelado violentamente por los rurales, á causa de estas promesas, se negó á dar ninguna explicación, pronunciando, sin embargo, estas palabras significativas: «Os digo que hay entre vosotros hombres impacientes; hombres demasiado presurosos. Dejadme ocho días más, y todo peligro habrá desaparecido.»

Tan luego como Mac-Mahón pudo asegurarle que entraría pronto en París, Thiers declaró á la Asamblea que «entraría en París con la ley en la mano y que exigiría una expiación completa de los miserables que habían sacrificado la vida de los soldados y destruído los monumentos públicos.» Habiendo llegado el momento decisivo, dijo á la Asamblea: «no tendré misericordia»; y dijo á París: «estás condenado»; y á sus bandidos bonapartistas les dió licencia para vengarse de París hasta saciar sus rencores.

Por fin, cuando la traición hubo abierto, el 21 de mayo, las puertas de París al general Douai, Thiers reveló á los rurales, el 22 del mismo mes, el objeto de su comedia de conciliación, que tan obstinadamente se habían negado á entender. «Ya os había dicho días há que nos acercábamos á nuestro fin; hoy vengo á deciros: nuestro fin está alcanzado. ¡La victoria del orden, de la justicia y de la civilización está ganada!»

Y así era. La civilización y la justicia del orden se muestra con todo su sombrío resplandor cuando los esclavos de este orden se alzan contra sus señores. Y entonces esta civilización y esta justicia se presentan sin disfraz bajo la forma de una venganza feroz y sin misericordia. Cada nueva crisis en esta lucha de clases, entre el productor y el apropiador, pone de manifiesto aquel hecho impregnado de una verdad terrible. Las atrocidades de los burgueses en junio de 1848 palidecen ante la infamia incalificable de 1871. El heroísmo con que se sacrificó la población de París, hombres, mujeres y niños, luchando durante ocho días después de la entrada de los versalleses, atestigua, no tanto la grandeza de su causa, como los actos infernales de la soldadesca, y reflejan el espíritu de una civilización de quien esta soldadesca es la vengadora mercenaria. ¡Gloriosa civilización en verdad, cuyo gran problema consiste en averiguar cómo ha de librarse, después de la batalla, de los cadáveres que ha tendido!

Para hallar un paralelo á la conducta de Thiers y de sus mastines, hay que remontarse á los tiempos de Sila y de los triunviros de Roma; el mismo degüello en masa realizado á sangre fría con igual indiferencia por la edad y por el sexo; el mismo modo de atormentar á los prisioneros; las mismas proscripciones, pero esta vez de toda una clase; la misma cacería salvaje en pos de los jefes ocultos, por miedo que alguno de ellos se escape; las mismas delaciones de enemigos políticos ó privados; la misma ceguedad en la matanza de personas enteramente ajenas á la lucha. No hay más diferencia que los romanos no poseían ametralladoras para barrer en masa á los proscriptos, ni tenían la ley en la mano ni en los labios la palabra civilización.

Y después de todos estos horrores, veamos el otro lado, más asqueroso todavía, de la medalla de esta civilización burguesa, citando á sus propios diarios:

«En tanto que los fusilamientos aislados—escribe el corresponsal de un periódico tory de Londres—se oyen de distancia en distancia, y que los miserables heridos mueren sin socorro entre los sepulcros del Padre Lachaise; en tanto que 6.000 insurrectos aterrorizados vagan con la desesperación y la agonía en el alma por el laberinto de las Catacumbas, y tantos otros desgraciados se arremolinan en masa por las calles para ser batidos por las ametralladoras, causa indignación el ver llenos los cafés de bebedores de ajenjo, de jugadores de billar y dominó, y á la mujer prostituída recorriendo los bulevares, y oír el rumor de la orgía traspasando las habitaciones reservadas de las fondas de gran tono y turbando el silencio de la noche.»

Eduardo Hervé escribe en el *Journal de París*, periódico versallés suprimido por la *Commune*: «La manera como la población de París ha manifestado ayer su satisfacción, es más que frívola, y tememos que sea todavía peor con el tiempo. París ofrece hoy un aspecto de fiesta que se halla fuera de lugar, y si no queremos que se nos llame los parisienses de la decadencia, es preciso que esto acabe». Después cita este pasaje de Tácito: «Sin embargo, al día siguiente de aquella horrible lucha, y aun antes de que estuviese completamente terminada, Roma, degradada y corrompida, volvió á arrastrarse en el fango voluptuoso que destruía su cuerpo y corrompía su alma—*alibi prælea et vulnera, alibi balnea popinæque*» (aquí batallas y heridas, allá baños y fondas). Hervé se olvida de decir que la *población de París*, de quien él habla, es la población de Thiers, los *franc fileurs* que regresaban en tumulto de Versalles, Saint-Denis, Rueil y Saint-Germain, el París de la decadencia.

En todos esos sangrientos triunfos sobre los campeones de una sociedad nueva y más perfecta, sacrificados violentamente, la corrompida civilización, basada en la esclavitud del trabajo, ahoga las quejas de sus víctimas en un inmenso grito de calumnia, que todos los ecos del universo repiten. La serenidad del París de la *Commune* de los trabajadores es transformada repentinamente en un pandemonium por los sabuesos del «orden». ¿Y qué significa ese cambio terrible para el espíritu de los burgueses de todos los países? ¡Que la *Commune* ha conspirado contra la civilización! El pueblo de París muere con entusiasmo por la *Commune*, en número tal, que no tiene semejante en ninguna de las batallas que registra la historia. ¿Qué prueba esto? ¡Que la *Commune* no era el verdadero gobierno del pueblo, sino la usurpación de una banda de criminales! Las mujeres de París sacrifican gozosamente sus vidas en las barricadas y en los sitios de las ejecuciones. ¿Qué prueba esto? ¡Que el demonio de la *Commune* las ha transformado en Mejeras y en Hecates! La moderación de la *Commune* durante dos meses de un poder sin rival sólo es igualada por el heroísmo de su defensa. ¿Qué prueba esto? ¡Que la *Commune* ha ocultado cuidadosamente durante algunos meses, bajo la máscara de la moderación y de la humanidad, la insaciable sed de sangre de sus instintos satánicos, para desencadenarlos después en la hora de su agonía!

Los obreros de París, en el acto de su heroico y voluntario holocausto, envuelven en llamas los edificios y los monumentos. Sus gobernantes, mientras desgarran el cuerpo vivo del proletariado, no deben esperar poder volver triunfalmente á la intacta arquitectura de sus moradas. El Gobierno de Versalles exclama: «¡Incendiarismo!» y da la consigna á todos sus agentes, hasta el más pequeño pueblo, de acosar á sus enemigos en todas partes como sospechosos de incendiarios de profesión. La burguesía de todo el universo, que había contemplado con beatitud los horribles asesinatos que siguieron á la batalla, se estremeció de horror al contemplar la destrucción del ladrillo y del mortero.

Cuando los Gobiernos dan á sus soldados la orden legal de «matar, *incendiar* y destruir», ¿es ésta una orden de incendiarismo? Cuando las tropas inglesas prendieron fuego innecesariamente al Capitolio de Washington y al palacio de verano del emperador de China, ¿era esto incendiarismo? Cuando los prusianos, no por razones de estrategia, sino por un simple espíritu de venganza, quemaron por medio del petróleo ciudades como Chateaudun y numerosos pueblos, ¿era esto incendiarismo? Cuando Thiers, durante seis semanas bombardeó á París con el pretexto de que necesitaba prender fuego sólo á las casas en que había gente, ¿era esto incendiarismo? En la guerra el fuego es un arma tan legítima como otra cualquiera.

Las casas que ocupa el enemigo son bombardeadas para incendiarlas. Si sus defensores se ven obligados á retirarse de ellas, son ellos mismos los que las incendian para impedir que las ocupen los sitiadores. La suerte fatal de todas las casas situadas al frente de batalla de un ejército regular, ha sido siempre la de ser quemadas. ¡Pero en la guerra de los esclavos contra los esclavizadores, única guerra justificable en la historia, este medio de incendiar no se considera como legítimo! La *Commune* empleó el fuego sólo como medio de defensa; lo empleó para detener á las tropas de Versalles en las grandes vías que Haussmann había abierto al través de París para que la artillería pudiera maniobrar libremente; lo empleó para cubrir su retirada, del mismo modo que las tropas de Versalles, en su ataque, emplearon las bombas para destruir, cuando menos, tantos edificios como el fuego de la *Commune*. Hay una cuestión que dilucidar aún hoy: cuáles son los edificios incendiados por la defensa y cuáles lo son por el ataque. La defensa no empleó el fuego más que cuando las tropas de Versalles hubieron empezado las horribles hecatombes de los prisioneros. Por otra parte, la *Commune* había dicho, desde mucho tiempo antes, que si se veía conducida al extremo, estaba decidida á sepultarse entre los escombros de París y hacer de París un segundo Moscou, como había prometido hacerlo el mismo Gobierno de la Defensa Nacional con el único objeto de ocultar su traición. A este fin, Trochu había reunido el petróleo. La *Commune* sabía que sus adversarios miraban con desprecio la vida del pueblo de París; pero que en cambio tenían en mucho los edificios de París.

(Continuará.)

(1) Documento publicado á raíz de la caída de la *Commune* por el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—T. R.—Servimos directamente la de San Justo Desbern.

Burgos.—A. M.—Recibidas 4 pesetas: tiene ahora abonado hasta el número 13 inclusive.

Guadalajara.—J. F. A.—Se remiten seis ejemplares á V. G., á más de los vuestros.

Málaga.—A. V.—Recibidas 7 pesetas: se escribirá.

Manresa.—J. V.—Recibidas 8 pesetas: 5 de paquetes y 3 de suscripciones. Desde el presente se sirven directamente.

Tomelloso.—E. G.—Recibido por conducto de J. M. importe de semestre hasta fin Agosto.

Valencia.—F. S.—A causa de Correos no tenemos ejemplares del núm. 1. Se siguen remitiendo á D. A. los dos paquetes.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Precios de suscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Paquete de 30 números, 1 peseta.

Los pagos serán hechos en letras de fácil cobro ó en sellos de comunicaciones.

Las oficinas del periódico se hallan establecidas en la calle de Hernán Cortés, número 8, principal derecha, Madrid, donde se dirigirá la correspondencia.

Las horas de despacho para solventar asuntos verbalmente, de ocho á diez de la noche, los días no festivos

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.